ACERCAMIENTO A LA LITERATURA TESTIMONIAL DE CHILE

POR

JUAN ARMANDO EPPLE

University of Oregon

En la producción cultural chilena, el discurso memorialístico tiene una tradición bastante acentuada, si bien su estudio como canon diferenciado es objeto de atención muy reciente. Se trata de un *corpus* de por sí diversificado, con modalidades genéricas que incluyen las memorias, la biografía, la autobiografía, el diario de vida, los relatos de viajes, y diversas formas de la llamada “literatura testimonial”. Un repertorio discursivo que se ha ido ampliando justamente en las postrimerías de cada período álgido de su evolución político-social: después de la revolución de la Independencia, luego de la derrota de los proyectos liberales de mediados del siglo XIX, después de la caída de Balmaceda en 1981, durante la crisis de los años treinta, etc. Pero es a partir de la década del setenta, cuando se vive en Chile un intenso período en tensión de cambio, donde la requisitoria documental de estos discursos comienzan a distender sus parámetros, a reformularse cualitativamente, al alojar variadas opciones formales de escritura (me refiero a modelos literarios) y canalizar preocupaciones temáticas e ideológicas de variada tesitura.

La modalidad más socorrida después del golpe militar es la llamada “literatura testimonial”, que ha atraído una apreciable valoración crítica (Concha, Narváez, Román-Lagunas, Subercaseaux). Es una expresión que surge de manera más o menos espontánea o motivada por exigencias prácticas (como allegar a los foros internacionales relaciones escritas de los sucesos objeto de escrutinio legal), y que además de no estar apoyada en una tradición canónica culturalmente avalada postula una elaboración discursiva desligada de los patrones literarios en uso, si bien incorpora motivos y rasgos estilísticos provenientes del acervo cultural del país o del período.

En Chile existía ya una literatura de base testimonial, pero con un registro esporádico que explica la escasa atención que había recibido en la investigación histórica y cultural. Es pertinente deslindar aquí, como hipótesis de trabajo, dos modos de discurso que si bien tienen lazos comunicantes, se diferencian por la perspectiva que adoptan frente a lo narrado y por el rango que le otorgan a la experiencia codificada. Las memorias, por una parte, y en cierto sentido el género autobiográfico, se proponen dar cuenta de un periplo vital que es expresión de un decurso histórico, de una historia colectiva. Ya sea que articulen y propongan un modelo para esa experiencia colectiva (como es el caso de las memorias) o funden un paradigma individual, muchas veces contestatario, frente a la tradición, en ambos casos el objeto de re-creación memorialística es el pasado. Se trata de afirmar o re-fundar

lo vivido desde un presente de realización vital (Epplé 1993). El testimonio, en cambio, es un modo de entenderse con las requisitorias del presente, y sobre todo con un presente que, desde la perspectiva del hablante, ha perdido o extraviado sus bases de sustentación. El objetivo central o primordial del testimonio no es explicar comprensivamente toda la trayectoria vital del autor y su tiempo, sino dar cuenta de la experiencia crucial de la fractura o del cambio. El propósito narrativo del testimonio es documentar, así, lo inédito. Este rasgo coyuntural se manifiesta con claridad en la función argumentativa que tienen los testimonios en los discursos judiciales, políticos, religiosos (al contar la experiencia de la conversión religiosa, por ejemplo), e incluso en los manifiestos culturales.

El desarrollo inusitado que ha tenido el discurso testimonial en América Latina a partir de la década del sesenta, cuando por otra parte se consolida en el mercado internacional la literatura del boom y sobre todo la cosmovisión encantatoria del realismo mágico, ha estimulado la preocupación intelectual por diferenciar su estatuto genérico (Jara y Vidal 1986; Beverley 1987, 1991; Rivero 1987; Sklodowska 1990, 1992).

En la discusión sobre la posmodernidad en Latinoamérica se ha destacado el testimonio como uno de los géneros representativos de la nueva sensibilidad histórica, como la emergencia de un nuevo discurso que desplazará la tradición moderna de los “grandes relatos”, en el sentido que le da Lyotard, de sistemas gnoseológicos. Pero a nuestro juicio aquí se le está exigiendo al testimonio un objetivo mayor, que difícilmente puede cumplir desde la inmediatez de su perspectiva: nada menos que ofrecer un panorama sistematizado de la experiencia colectiva. Así como al testigo de un hecho judicial no se le pide que defina la historia del sistema legal de su país, sino que informe sobre un hecho ilegal, al que da testimonio religioso no se le pide una relación de principios teológicos sino el relato de la conversión personal o su encuentro epifánico con Dios, etc., al testimonio del cambio sociopolítico no se le puede dar el rango de una propuesta sistematizada de la historia. El testimonio busca dar cuenta de los hechos que pueden explicar los cambios de una sociedad en su etapa inicial, y como todo discurso dialoga implícitamente con un código colectivo de sentidos, insertándose en una historia mayor. Pero por sí solo no define una nueva legalidad histórica.

En nuestro análisis de la tradición memorialística de Chile proponemos distinguir como textos testimoniales aquéllos que aparecen motivados por la necesidad de dar cuenta de la experiencia inmediata, coyuntural, del cambio. En la perspectiva de estos textos subyace la requisitoria de leer la historia de un modo diferente, pero sin proponerse fijar conclusivamente sus parámetros.

La preocupación por delimitar los antecedentes de esta forma discursiva llevó a algunos críticos a revisar bajo esta óptica toda la tradición literaria latinoamericana, llegando a postular que ya en su origen esta literatura tenía una impronta predominantemente testimonial (Narváez 1988). Una consideración tan generalizada, sin atender a la estructura diferencial de los discursos, termina por desdibujar su perfil genérico.

En la literatura colonial, los relatos testimoniales no fundan una episteme discursiva autónoma, y mal podrían hacerlo en esas circunstancias, sino que sirven para avalar una retórica de la persuasión destinada a hacer valer la experiencia y la voz del testigo frente a la versión del funcionario imperial. Es esta tensión la que le otorga al texto colonial su impronta problemática: es un discurso que busca legitimarse adoptando las reglas de la

argumentación imperial pero cuya materia experiencial, el *caso* que fundamenta la verdad de dicha argumentación, hace presente muchas veces una alteridad que entra en tensión con los propósitos que explicita el narrador. El texto testimonial así, cuando se decodifican y dilucidan sus diversos estratos, las contradicciones sociales, éticas y culturales del autor (Invernizzi 1988). Pero los hechos testimoniales propiamente tales aparecen supeditados a los códigos eruditos, escolásticos, historiográficos o poéticos provistos por la tradición:

Como todo ser histórico, el español de 1600 solía recurrir a los modelos que le eran habituales y que su destinatario europeo estaba en condiciones de comprender. El imaginario colectivo estaba condicionado por la tradición; los seres humanos sólo pueden ver aquello que están preparados para ver, y suelen rechazar todo aquello que no cabe en sus esquemas de conocimiento. La experiencia europea, la tradición de Occidente, el horizonte de expectativas del Renacimiento, la realidad del Imperio en el siglo XVI fueron, en consecuencia, los determinantes de la visión de Ercilla y los cronistas de Chile. Estas convenciones servirán para limar las aristas de lo inhabitual y hacerlo calzar con suavidad en los moldes de la escritura imperial (Jara, *El revés de la arpillera* 40-41).

El texto de base testimonial que inaugura la literatura chilena republicana es el del criollo Juan Egaña (1768-1836), *El chileno consolado en los presidios* (1826), que da cuenta de su experiencia en el presidio de la Isla Juan Fernández durante el período independentista.

El libro está estructurado en torno al tópico de la traición política, que legitima una trama expositiva permeable a la reflexión ensayística. La experiencia de la prisión se convierte así en el término crítico de una identidad extrañada, de un exilio espiritual, desde donde se elabora una propuesta política y moral: la utopía republicana de la aristocracia criolla (Jara, *El revés de la arpillera* 52-56: "Literature and the Birth of a Nation").

Recuerdos de treinta años (1810-1840) (edición definitiva, 1872), de José Zapiola (1802-1885), y *Recuerdos del pasado* (1885), de José Victorino Lastarria (1817-1888), son dos ejemplos destacados de la memoria liberal decimonónica. José Zapiola, compositor chileno, autor del himno militar "Canción de Yungay" y director del Conservatorio Nacional de Música, decide escribir sus memorias para rectificar la versión oficial del período de la Independencia, que ha seleccionado protagonistas y sucesos donde el pasado se lee desde el proyecto conservador que ha cancelado los sueños liberales. Para Zapiola, ferviente protagonista de la Sociedad de la Igualdad, la historia no es un espacio regido por figuras predestinadas o por un entramado de abolengos privilegiados por la fortuna, sino una matriz participativa y esencialmente democrática. La perspectiva de su mirada al pasado está cifrada en el epígrafe que elige para su libro: "El hombre es un ser eminentemente histórico: cada uno de nosotros contribuye por su parte a hacer la historia; pero cada uno también recibe de ella a la vez influencias que le modifican profundamente" (Gorres).

La narración alterna episodios centrados en figuras validadas por la historia (muchas veces con un propósito rectificador de los juicios o la memoria histórica oficial) y en aspectos de la vida social y cultural del país, donde la descripción costumbrista destaca la urdimbre colectiva, la fragua democratizadora, del vivir nacional.

El autor, que no tiene blasones genealógicos que ostentar, opta por firmar sus crónicas con las iniciales O.O. No en un gesto de ocultamiento de la prosapia individual, sino para

hacer presente simbólicamente una convicción: el hombre es una criatura histórica, y en tanto ser moldeado por una patria que nacia, su memoria tiene el rango a la vez anónimo y autosuficiente de una personalidad colectiva. Testigo del proceso embrionario de la constitución de la nacionalidad, la voz que se nombra bajo un enigmático doble cero está aludiendo a un doble nacimiento: el del país y el de su habitante primogénito. La elaboración literaria de este discurso memorialístico se articula de acuerdo a una proposición de Thiers, que cita en otro epígrafe: “Toda buena crítica histórica descansa sobre dos fundamentos: los testimonios y la verosimilitud”. Los testimonios aportan la perspectiva plural de la experiencia, el rango diversificado de la información, en tanto que la verosimilitud es la configuración de un sentido de la historia, un sentido formulado desde una óptica liberal.

Otro hito de la memoria decimonónica es *Recuerdos del pasado, 1814-1860* (edición definitiva, 1886), de Vicente Pérez Rosales (1807-1886). Aquí es la concepción positivista de la historia la que jerarquiza el rango de los sucesos vividos por el protagonista, presentándolo como un adelantado, y un héroe, del progreso. El título es un pleonismo que alude al tiempo vivido como periplo histórico cancelado.

La guerra civil de 1891 generó un apasionado memorial de cartas, diarios de campaña y relatos testimoniales allegados a informes y memorias personales. El escritor Vicente Grez, por ejemplo, que había orientado su pasión documental a las crónicas de época y al recuento de hechos de la historia reciente, como la Guerra del Pacífico, publica en 1893 un texto de factura testimonial: *Viaje de destierro*. Los conflictos políticos de las primeras décadas del siglo XX acentúan, y diversifican ideológicamente, esta opción discursiva: de un lado del espectro de tendencias encontramos relatos como *Más afuera* (1930), de Eugenio González, *La novela de un perseguido* (1931), de Alberto Romero, *En las prisiones políticas de Chile. Cuatro evasiones novelescas* (1932), y *La tiranía en Chile* (1939), de Carlos Vicuña; del otro, *Recuerdos de mi persecución* (1931), de Agustín Edwards. La experiencia de la prisión política en el campo de concentración de Pisagua, durante la persecución anticomunista del gobierno de González Videla, es el asunto de *La semilla en la arena* (1957), de Volodia Teitelboim. En muchos de estos casos los textos se presentan como testimonios ficcionalizados, sobre los que gravita como modelo narrativo el paradigma de la novela realista.

En la literatura escrita por mujeres se perfila “la otra cara” de la memoria nacional: una memoria muchas veces soterrada, confinada a los géneros privados como el diario de vida, la crónica de viajes, la relación autobiográfica. Si bien hasta la década del cincuenta los textos predominantemente testimoniales parecen escasos (sobresalen los relatos de Inés Echeverría de Larraín, las crónicas de Teresa Wilms, el testimonio ficcionalizado de María Carolina Geel), es fácil advertir que esa impronta crítica y contestataria del testimonio se aloja con mayor comodidad y fuerza expresiva en los géneros considerados tradicionales, como la autobiografía y el diario personal. Libros como *Mis memorias de escritora* (1922), de Delia Rojas, la trilogía *Cuando mi tierra ...* (1930, 1942, 1943) o *Entre dos siglos* (1937), de Inés Echeverría, *Memorias de una mujer irreverente* (1963), de Marta Vergara, los textos autobiográficos de María Flora Yáñez, etc., no son ajenos a la perspectiva contestataria de una modalidad discursiva que sólo decantará sus convenciones y expectativas genéricas en las últimas décadas. Incluso los textos aparentemente insignificantes de Violeta Quevedo (Rita Salas Subercaseaux) permiten detectar, en una

lectura que examine el contradictorio registro de realidades que subyace bajo su mirada ingenua y melodramática, una puesta en escena quizás no tan inocente de ciertos valores que configuraban el modo de ser aristocrático del siglo XIX y que ella se empeña en sostener a contrapelo de las condiciones contemporáneas: noción de linaje, cultura del ocio, providencialismo católico elevado a la categoría de privilegio natural. Se trata, en suma, de un importante e inexplorado registro memorialístico a la espera de un estudio acucioso, sobre todo del tipo de examen que aborda en estos tiempos la crítica feminista.

La atención hacia el testimonio como género distintivo, susceptible de codificarse como una categoría literaria, se produce a comienzos de la década del setenta, cuando los programas de estudios de las universidades chilenas se abren paulatinamente a la diversidad del panorama cultural latinoamericano. En 1971 Bernardo Subercaseaux dirige en la Universidad de Chile el primer seminario sobre "Literatura testimonio", el que da paso a un proyecto de grupo de notable calidad: el libro *Gracias a la vida. Violeta Parra. Testimonio*, elaborado por Jaime Londoño, Patricia Stambuck y Bernardo Subercaseaux, y publicado sólo en 1976.

Pero es sin duda la experiencia del golpe militar la que activa el registro testimonial como un fenómeno cuantitativamente amplio e inusitado de producción textual, rearticulándolo como un modelo *sui generis* de escritura. Tanto por el volumen del *corpus* a mano como por el tipo de experiencias que define temáticamente, se tiende a considerar esta etapa literaria como hecho cultural radicalmente nuevo, desconectado de la tradición precedente. Una perspectiva historicista obligaría a analizar esa tradición en Chile, explicando de paso el porqué de su estatuto marginal.

Se ha señalado que el primer texto testimonial de esta nueva etapa del género es el discurso de Salvador Allende pronunciado el 11 de septiembre de 1973, en medio del fragor de la asonada golpista (Concha 127). Y en verdad, en este breve texto están presentes algunos rasgos fundamentales que va a asumir esta expresión discursiva: a) la convicción de que la voz se ejerce desde una coyuntura particular y dramática de la historia; b) que el discurso se organiza y afirma desde una postura personal, donde el emisor es a la vez testigo y actor de los hechos; c) y que su verdad se alza ahora en conflicto no contra otro discurso difundido en el mismo plano, sino contra el silenciamiento. De hecho, ésa es la amenaza que gravita sobre el texto: al escucharlo "oímos" también los intentos por silenciar las ondas radiales.

El *corpus* testimonial sobre el golpe militar posee, sin duda, algunos rasgos diferenciales. La perspectiva del "testigo", con el haz de asociaciones que atrae el término (desde la connotación bíblica hasta la jurídica), a la vez delimita el rango de experiencia que formaliza el texto y particulariza su rango significativo. El criterio de veracidad opera como razón autosuficiente al situarse entre el silencio (la negación de los hechos) y la palabra que nombra lo inédito (la impugnación de ese silencio). El registro puntual y minucioso busca precisar y restacar esos contornos de lo inédito, darle una corporalidad (y el "yo" que narra se presenta inicialmente como cuerpo sobre el que ha gravitado la experiencia innombrada), fundando una defensa personal contra el olvido.

Se trata de un *corpus* altamente diversificado tanto desde el punto de vista de las convicciones ideológicas que lo sostienen como del espacio de vivencias que acotan (véase las *addenda* bibliográficas). Encontramos allí desde textos que delimitan su perspectiva al

relato factual de lo vivido o padecido hasta aquéllos que adecúan esa experiencia a las pautas de análisis político o la autodiferenciación social del autor.

Si bien a estos relatos se les reconoce un valor documental, los que han alcanzado una mayor difusión son aquéllos que ofrecen algún grado de elaboración literaria, sea como esfuerzo consciente o debido al bagaje narrativo del autor. Es el caso de *Tejas verdes* (1974), de Hernán Valdés, que adopta formalmente la modalidad del diario de vida como esquema narrativo. Aunque el autor buscó eliminar interferencias “literarias” en su relación testimonial, a fin de garantizar la primacía del referente como realidad narrada, no faltaron lectores que lo felicitaron por lo que reputaban una excelente “novela”. O Aníbal Quijada, quien en su libro *Cerco de púas* (Premio Casa de las Américas 1976) se ve impelido a bosquejar una elaboración literaria de algunos sucesos para destacar su rango paradigmático y autosuficiente. La inserción de estos “cuentos”, que así se distinguen por su trazazón formal y simbólica, transgrede el estatuto testimonial propuesto en el decurso narrativo, alterando las expectativas de un lector no preparado para discernir esos vasos comunicantes que van de la realidad a la ficción. Algo similar ocurre en la ficción chilena que se produce inmediatamente después del golpe: la necesidad de insertar una perspectiva testimonial en un texto literario que aún no puede ofrecer una interpretación global y autosuficiente de la experiencia histórica fuerza a los autores a configurar formas narrativas híbridas, y en algunos casos a indicar explícitamente que se trata de un “cuento testimonio” o una “novela testimonial”. Un examen atento de la producción artística post-golpe permitiría detectar que tanto en la ficción, la poesía, la canción, las artes plásticas, e incluso en el teatro y el cine, la legalidad de la fantasía y la del testimonio se someten, con resultados dispares, a un difícil sistema de negociación discursiva. Y muchas veces lo que el discurso documenta es justamente este diálogo irresuelto.

Por otra parte, el sentido y función del relato testimonial tiene rasgos diferenciados a partir de sus condiciones objetivas de producción y del circuito de comunicación cultural en que se inserta. Así, los textos escritos en el exilio, y destinados a un público no informado de la situación nacional ni de sus tradiciones histórico-culturales, buscan destacar el quiebre brusco del sistema institucional de Chile, donde la odisea ominosa padecida por el testigo ejemplifica el desgarró entre un proyecto de vida social aplastado y la imposición de un régimen draconiano: la humanidad subjetiva asediada y reducida a límites extremos de supervivencia y la inhumana legalidad de un poder absoluto, la solidaridad y la denuncia.

Por lo general, el testimonio del exilio se centra en la experiencia del golpe y la persecución política, y su objetivo básico es dar cuenta de la experiencia inmediata y compartir con el destinatario el drama vivido. Esta elaboración del asunto ha producido, por supuesto, textos de muy distinta eficacia. Desde aquéllos que acotan la experiencia con una fiscalización narrativa preocupada fundamentalmente de definir un universo coyuntural de sentidos, como es el caso de *Tejas verdes*, de Hernán Valdés, o *Un día de octubre en Santiago* (1977), de Carmen Castillo, los que someten el asunto a una notoria fiscalización ideológica (aquellos textos testimoniales destinados a enaltecer una ética militante, y donde el personaje aparece modelado por los atributos ideales de su partido), hasta aquéllos que se limitan a exponer verbalmente la experiencia de la flagelación. Dos ejemplos de este registro oral, y que ponen frente a frente la versión de la víctima y del victimario: en Estados Unidos se editó un disco fonográfico con testimonios de exiliados

políticos que relataban sus experiencias personales en la sala de tortura (*Testimonios* 1977); diez años después, se recopilaron y editaron en Montevideo las declaraciones de agentes de los servicios policiales que participaron en torturas y ejecuciones de prisioneros políticos (Lee Gardo 1987).

El *corpus* testimonial que ha ido gestándose en Chile, y que surge cuando se van conquistando, laboriosamente, opciones de publicación en un circuito restringido pero ávido de reconocer el alcance de la palabra postergada, por discernir sus alcances, es un *corpus* orientado por el imperativo de democratizar el discurso y postular la verdad de una experiencia alternativa a la que trata de modelar ideológicamente el sistema dominante. La perspectiva de este discurso reduce o fiscaliza prudentemente la dimensión ideológica, no como síntoma de la “crisis de las ideologías” (argumento que suele inferirse del debate sobre la posmodernidad), sino porque la simple, directa configuración descriptiva de la realidad cotidiana interpela implícitamente las versiones oficiales del mundo y pone en entredicho sus aserciones.

Mientras el testimonio del exilio se presenta por lo general desde una óptica individual, y los proyectos de reconstitución grupal o plural de la experiencia son escasos, en el trabajo testimonial editado en el interior del país predomina una perspectiva de articulación dialogante de la experiencia. En esos libros la voz personal busca insertarse en un espacio colectivo de sentidos. El proyecto adquiere así el rango de testimonio interpretativo. En un paso posterior, se publican textos donde la convocatoria de voces testimoniales busca fundamentar una perspectiva de interpretación histórica de los hechos.

Algunos ejemplos de esta primera articulación narrativa del testimonio: El libro *Memorias contra el olvido* (1987) reúne las voces de ocho mujeres chilenas que relatan la experiencia de la detención y posterior desaparición de familiares a manos del aparato represivo de la dictadura. Estas mujeres representan distintas generaciones de edad, distintos estratos socio-económicos y formación cultural, e incluso difieren ideológicamente. Lo que las une es una experiencia común: el drama nacional donde la destrucción del orden familiar conjuga íntimamente los signos de una historia agredida, y donde las requisitorias de verdad y justicia se convierten en el primer paso para refundar un sentido para el país.

La periodista chilena Patricia Politzer publicó en 1985 *Miedo en Chile*, un texto testimonial que reúne la diversificada experiencia de vida bajo el régimen dictatorial de Pinochet de un grupo de chilenos de distintos sectores sociales y políticos. A ese proyecto siguió la publicación de *La ira de Pedro y los otros* (1988). El objetivo de este trabajo es dar cuenta, usando la modalidad de la entrevista, de las vivencias de aquellos jóvenes que debieron crecer bajo un régimen de parámetros sociales y personales altamente fiscalizados y discriminatorios, y cuya reacción frente a la injusticia del sistema se canaliza a través de la violencia. Los testimonios que se reúnen aquí muestran una experiencia juvenil asediada y llevada a situaciones límites, y donde la rebeldía tiene escasas oportunidades de clarificarse ideológicamente. Mucho menos de ser tomada en cuenta como signo problemático en las pautas reguladoras de la conciencia nacional. Los jóvenes que cuentan sus experiencias buscan afirmar una identidad en el de por sí restrictivo mundo de la dictadura desde una triple condición marginal: segregados como generación, como estrato social y como estudiantes en busca de una profesión. La respuesta a esta condición configura un conmovedor catastro de lo que a falta de otro nombre podría llamarse una “cultura de la

sobrevivencia”: inventiva picaresca para resolver las necesidades básicas, reacción emocional frente a la represión, espontaneísmo en el accionar rebelde cuando hay oportunidades de manifestaciones populares, confusión ideológica frente a las propuestas políticas (lo que por cierto no invalida una punzante capacidad para discernir críticamente muchas de las situaciones políticas que experimentan, cuya confusión precaria o confusa agrega otro motivo a la exasperación).

A la importancia documental que tiene este trabajo como contribución al diversificado *corpus* de la literatura testimonial chilena se añaden valores sociológicos y lingüísticos: los testimonios documentan la percepción de la cotidianidad nacional de este período desde una mirada interiorizada en los códigos sociales implícitos, no declarados, que regulan ese mundo, y desprejuiciada, en el sentido de que los personajes no cuentan con términos sociales comparativos (no han vivido, por ejemplo, la experiencia de la democracia) y carecen de la formación teórica necesaria para fundamentar u orientar sus juicios sobre la realidad vivida. Y la fuerza espontánea de estas visiones se formaliza en un lenguaje coloquial, con giros y expresiones de distintiva marca generacional, que los interesados en los fenómenos lingüísticos podrán distinguir como un catastro importante del español actual de Chile.

El testimonio como trabajo de investigación periodística, que solía llamarse periodismo interpretativo, es quizás la modalidad más destacada que ha tenido el género en Chile. En la perspectiva de una rearticulación comprensiva de la experiencia colectiva, constituye en verdad un puente entre la relación empírica de los hechos (los datos factuales de la realidad) y su elaboración historiográfica: entre el discurso testimonial y el discurso histórico.

Ignacio González Camus, en su libro *El día que murió Allende* (1988), se propone documentar el drama colectivo vivido en Chile el 11 de septiembre de 1973, a partir de las vivencias testimoniales de un amplio espectro de participantes y testigos. El libro no pretende ofrecer una interpretación histórica o sociológica de los hechos, sino dar cuenta del clima cotidiano de ese día crucial confrontando las versiones personales, divergentes y hasta contradictorias, de los personajes entrevistados.

El libro de Patricia Verdugo, *Los zarpazos del Puma* (1989), es una investigación periodística destinada a esclarecer uno de los hechos más tenebrosos de la represión militar: el asesinato de 72 prisioneros políticos que estaban confinados en varias cárceles y recintos militares, y que fueron ajusticiados al margen de todo proceso legal por una “comisión especial” de oficiales a cargo del general Sergio Arellano Stark. La indagación confronta las versiones testimoniales de los familiares de las víctimas con las de los militares que estaban a cargo de esos prisioneros. El panorama que se forma el lector de este episodio escalofriante de la “guerra sucia” queda suficientemente aclarado al contar con esta doble base testimonial: se trató de un accionar frío y calculado destinado a dar un “ejemplo” a la población opositora y a endurecer, por el miedo, la cohesión militar con el Alto Mando. Los caídos aparecen así como “víctimas propiciatorias” de una táctica guerrera recurrente en la tradición bélica: la del fusilamiento nominal como lección y escarmiento para las conductas políticas de los grupos sometidos a la disciplina del vencedor.

Publicado en una coyuntura de ruptura del régimen militar, que hacía posible sacar a luz los entretelones de la historia interna de ese régimen, este libro se convirtió en un *bestseller* que agotó rápidamente varias ediciones, sin contar las ediciones piratas que han circulado en Chile.

Finalmente, hay que considerar aquellos textos donde el registro testimonial sirve de base para un acercamiento comprensivo a la historia colectiva. Aquí el testimonio cumple una función elemental y específica: el registro empírico de los datos del mundo, requisitoria de conocimiento necesaria para propiciar esa tarea de fundamentación teórica de la realidad que compete al historiador.

Es la función que cumple el testimonio, por ejemplo, en los libros de León Gómez; *Que el pueblo juzgue. Historia del golpe de Estado* (1988), *En la huella de los desaparecidos* (1990).

Muchas veces las versiones de la historia atenúan sus aristas polémicas atendiendo a las circunstancias del momento social en que se escribe y buscando un receptor consensual. El compromiso intelectual ya no se asume exclusivamente como una postura objetiva y distanciada para leer el pasado sino como una transacción con el presente, y con sus nuevos agentes sociales. El compromiso de León Gómez es con todas esas voces silenciadas que no tuvieron oportunidad de testimoniar su verdad en el debate del presente, y en este sentido su escritura es un memorial contra el olvido. Esta perspectiva le impone al texto una doble dimensión, cuyos planos narrativos dialogan mutuamente en busca de un término interpretativo que se enuncia no como opción autosuficiente del historiador, sino como requisitoria colectiva y deuda pendiente: un catastro testimonial que actualiza las vivencias personales de los que vivieron o padecieron la experiencia golpista, y una disposición cronística donde el narrador va delineando un panorama global de esa realidad, aportando antecedentes o jerarquizando situaciones. La crónica se convierte así en un puente dialogante, creación documentada destinada a llenar un vacío: vuelve al pasado inmediato para recuperar lo que ha sido negado u olvidado, y se proyecta al futuro clarificando preguntas y dilemas que deberán explicar en su momento los que sientan el imperativo de escribir la historia. ¿Quiénes asumirán esa tarea de convertir la experiencia colectiva en conocimiento histórico? Para el autor esa autoría intelectual es también colectiva, y lo indica en el título: que el pueblo juzgue. Ese título anuncia un tercer paso epistemológico, que sigue al testimonio y a la crónica: lo que queda por hacer es producir un juicio interpretativo sobre el hecho histórico, tarea entendida a la vez como imperativo ético e intelectual.

El tipo de relato testimonial que se ha ido publicando en Chile recientemente, y sobre todo a partir del cambio de gobierno, parece estar signado por esta requisitoria de ofrecer un juicio interpretativo de los sucesos vividos bajo la dictadura militar antes que limitarse a dar cuenta de una peripecia personal. Son textos en que el narrador busca definir su verdad no como simple memoria sino como argumento: abriéndose al debate y a la polémica.

La textura discursiva de estos textos se vuelve más proteica, alojando esquemas narrativos que engloban vivencias autobiográficas, hechos acotados con función testimonial, y análisis formulados en la perspectiva de la memoria histórica.

Un ejemplo de este tipo de relatos es el libro editado por Jorge Gilbert, a partir de sus conversaciones con el ex-rector de la Universidad de Concepción, Edgardo Enríquez Froden (Gilbert 1992). Memoria de un testigo de la vida social e intelectual de su país desde la década del treinta, el libro incluye reminiscencias biográficas del ex rector y de sus hijos, los dirigentes del MIR Miguel y Edgardo Enríquez, un recuento histórico de la evolución de la Universidad de Concepción, que ofrece antecedentes valiosos para un estudio

específico del desarrollo de las universidades chilenas, un testimonio personal de los avatares políticos vividos durante la Unidad Popular, el golpe de estado, la prisión en el campo de concentración de Isla Dawson, la experiencia del exilio, y la única versión pública que existe hasta hoy sobre la actitud que tuvo la masonería chilena ante el golpe militar.

La opción testimonial, como decíamos, es un fenómeno que suele irrumpir con fuerza desbordante en las coyunturas de crisis: cuando los parámetros tradicionales para entender la realidad han perdido su vigencia rectora y los nuevos no acaban de clarificarse satisfactoriamente. Es una escritura que se instala en la coyuntura del presente para argumentar a partir de lo no dicho (de ahí su apoyatura en un gesto interior que se parece a las “revelaciones” de las escrituras religiosas), pero desde una situación de orfandad epistemológica. El sedimento heterogéneo de este tipo de discurso facilita sin duda su adscripción, como acervo elemental pero de difícil clasificación, al canon de los documentos que puede utilizar el especialista en las ciencias sociales o en la historia de la cultura.

OBRAS CITADAS

- Beverley, John. “Anatomía del testimonio”. *Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature/Prisma Institute, 1987, 153-68.
- _____. “‘Through All Things Modern’: Second Thoughts on testimonio”. *Boundary 2* (1991), 1-21.
- Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*, 2ª edición. México: Era, 1977; Santiago: Sinfronteras, 1987. Traducción *Un Jour d’octobre à Santiago*. París: Stock, 1980; *Santiago de Chile: ein Tag im Oktober*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1981.
- Concha, Jaime. “Testimonios de la lucha antifascista”. Poli Délano, ed. *Primer coloquio sobre literatura chilena (De la resistencia y el exilio)*. México: UNAM, 1980, 125-45.
- Echevarría de Larraín, Inés (Iris). *Por él*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1934.
- _____. *Entre dos siglos (diario íntimo)*. Santiago, 1937.
- _____. *Cuando mi tierra nació*. Santiago: Nascimento, 1930.
- _____. *Cuando mi tierra era niña*, 2 tomos. Santiago: Nascimento, 1942.
- _____. *Cuando mi tierra fue moza*, 3 tomos. Santiago: Nascimento, 1943.
- Egaña, Juan. *El chileno consolado en los presidios, o, Filosofía de la religión. Memoria de mis trabajos y reflexiones escritas en el acto de padecer y pensar*, 2 volúmenes. Londres: Imprenta Española de M. Calero, 1826.
- Epple, Juan Armando. “Poéticas de la memoria. Acercamiento a la literatura memorialística de Chile” (forthcoming). *Acta Literaria* (1993).
- Geel, María Carolina. *Cárcel de mujeres*. Santiago: Zig-Zag, 1956.
- Gilbert, Jorge. *Edgardo Enríquez Froden. Testimonio de un destierro*. Santiago: Mosquito Editores (Biblioteca setenta & 3), 1992.
- Gómez, León. *Que el pueblo juzgue. Historia del golpe de Estado*. Santiago: Ediciones Terranova, 1988.
- _____. *Tras las huellas de los desaparecidos*. Santiago: Ediciones Caleuche, 1990.
- González, Eugenio. *Más afuera, novela*. Santiago: Nascimento, 1930.

- González Camus, Ignacio. *El día que murió Allende*. Santiago: CESOC, 1988.
- Grez, Vicente. *Viaje de destierro*. Santiago: Imprenta de Cervantes, 1893.
- Invernizzi, Lucía. "Antecedentes del discurso testimonial en Chile. Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII". Jorge Narváez, ed. *La invención de la memoria*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 1988, 57-89.
- Jara, René. *El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1988.
- _____. "Literature and the Birth of a Nation: the Case of Chile". Wlad Godzich y Nicholas Spadaccini, eds. *The Crisis of Institutionalized Literature in Spain*. Minneapolis: The Prisma Institute, 1988, 251-78.
- Jofré, Manuel A. "Literatura chilena de testimonio". *Casa de las Américas* 129 (1981), 150-56.
- Lee Gardo, Mauricio, ed. *Confesiones para un genocidio*. Montevideo: Editorial TAE, 1987.
- Londoño, Jaime, Patricia Stambuck y Bernardo Subercaseaux. *Gracias a la vida. Violeta Parra. Testimonio*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1976.
- Narváez, Jorge. "El Testimonio 1972-1982. Transformaciones en el Sistema Literario". René Jara y Hernán Vidal, eds. *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986, 235-79.
- _____. "El estatuto de los textos documentales en América Latina". Jorge Narváez, ed. *La invención de la memoria* 15-21.
- Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Santiago: Imprenta La Época, 1882.
- Politzer, Patricia. *La ira de Pedro y los otros*. Santiago de Chile: Editorial Planeta (Colección Espejo de Chile), 1988.
- Quevedo, Violeta (Rita Salas Subercaseaux). *Las antenas del destino; obras completas*. Santiago: Editorial Universitaria, 1951.
- _____. *Seis relatos de Violeta Quevedo*. Selección de Eduardo Anguita y María Luisa Pérez. Santiago: Editorial Universitaria, 1981.
- Quijada, Aníbal. *Cerco de púas*. La Habana: Casa de las Américas, 1977.
- Rivero, Eliana. "Acerca del género 'testimonio': textos, narradores y 'artefactos'". *Hispanamérica* 46-47 (1987), 41-56.
- Rojas de White, Delia (Delie Rouge). *Mis memorias de escritora*. Santiago: Talleres Gráficos Casa Nacional del Niño, 1922.
- Rojas, Rosario et al. *Memorias contra el olvido*. Santiago: Amerindia Ediciones, 1987.
- Román-Lagunas, Jorge. "Memoria, testimonio y denuncia en la literatura chilena". *Literatura Chilena, creación y crítica* 41-42 (1987), 14-16.
- Romero, Alberto. *La novela de un perseguido*. Santiago: Nascimento, 1931.
- Sklodowska, Elzbieta. "Hacia una tipología del testimonio latinoamericano". *Siglo XX* 20th Century 1-2 (1990-1991), 103-20.
- _____. "Hacia una bibliografía sobre el testimonio latinoamericano". *Chasqui* 20/1 (1991), 108-18.
- _____. *Testimonio Hispano-Americano. Historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang, 1992.

- Subercaseaux, Bernardo. "El testimonio: una modalidad genérica de este tiempo". *Historia, literatura y sociedad. Ensayos de hermenéutica cultural*. Santiago de Chile: Documentas\Cesoc\Ceneca, 1991, 185-95.
- Teitelboim, Volodia. *Pisagua: la semilla en la arena*. Santiago de Chile: Quimantú, 1972.
- Valdés, Hernán. *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Verdugo, Patricia. *Los zarpazos del Puma. Caso Arellano*. Santiago: Ediciones Chile-América CESOC, 1989.
- Vergara, Marta. *Memorias de una mujer irreverente* (1963). Santiago: Zig-Zag, 1967.
- Vicuña, Carlos. *En las prisiones políticas de Chile. Cuatro evasiones novelescas*. Santiago: Nascimento, 1932.
- Wilms Montt, Teresa. *Lo que no se ha dicho*. Santiago: Nascimento, 1922.
- Yáñez, María Flora. *Comarca perdida* (1947). Santiago: Joaquín Almendros Editor, 1971.
- _____. *Historia de mi vida*. Santiago: Nascimento, 1980.
- Zapiola, José. *Recuerdos de treinta años*, 5ª edición. Santiago de Chile: G. Miranda, 1900.

ADDENDA

LITERATURA TESTIMONIAL DE CHILE, 1973-1990

El canon de la literatura testimonial sobre el período de la dictadura es ya lo suficientemente extenso como para intentar una clasificación a partir de los ejes temáticos o el objetivo central de la exposición narrativa. Este registro bibliográfico, que hemos ordenado en una división provisoria y con una disposición cronológica, no pretende ser exhaustivo. Debemos advertir también que varios de los textos abarcan las distintas áreas que hemos demarcado, relativizando la eficacia de esta clasificación.

a) *Testimonios sobre la prisión política*

- Heynowski, Walter, et al. *Anflug auf Chacabuco: Mit Kamera u. Mikrofon in Chilen. K 2-Lagern*. Berlin: Verlag der Nation, 1974.
- Valdés, Hernán. *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*. Barcelona: Ariel, 1974.
- Montealegre, Jorge. *Chacabuco* (Roma, 1974)
- Rojas, Rodrigo. *Jamás de rodillas (Acusación de un prisionero de la junta fascista de Chile)*. Moscú: Novosti, 1974.
- Cabieses, Manuel. *Chile: 11808 horas en los campos de concentración*. Caracas: Rocinante, 1975.
- Witker, Alejandro. *Prisión en Chile*. México: FCE, 1975.
- Corvalán, Luis Alberto. *Escribo sobre el dolor y esperanza de mis hermanos*. Praga: Sofia Press, 1976.

- Parra, Ángel. "Pasión según San Juan". Document enregistré au camp de prisonniers de Chacabuco, Chile, 1974. Paris: Le Chant du Monde, 1976. Grabación 33 1/3.
- Quijada, Aníbal. *Cerco de Púas*. La Habana: Casa de las Américas, 1977.
- Testimonios de la tortura en Chile*. New York: Americanto 1005, 1977. Grabación 33 1/3 y transcripción de testimonios en español, inglés y francés.
- Carrasco, Rolando. *Prigüé*. Moscú: Novosti, 1977.
- Da, Ilario. *Relato en el frente chileno*. Barcelona: Editorial Blume, 1977.
- Castillo, Carmen. *Un día de octubre en Santiago*. México: Era, 1977; 2ª edición, Santiago: Sinfronteras, 1987. Traducción *Un Jour d'octobre à Santiago*. París: Stock, 1980; *Santiago de Chile: ein Tag im Oktober*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1981.
- Lira, Carlos. *Der Gefangene Gefangnisdirektor: 26 Monate erlebter Faschismus in Chile*. Hamburg: Verlag Atelier im Bauernhaus, 1977.
- Ortúzar, Ximena (ed.). *Represión y tortura en el Cono Sur*. México: Editorial Extemporáneos, 1977.
- Lawner, Miguel. *¡Venceremos! Dos años en los campos de concentración de Chile./Two Years in Chilean Concentrations Camps./ 2 ar i Chile's K2-lejre*. Arhus: Husets Forlag/ SOL, 1976; *Two Years in Chilean Concentration Camps*. Toronto: Editorial Elisario Bermúdez, 1977.
- Cerda, Carlos. *Pan de pascua*. Weihachsbrot: Aufbau, 1978.
- Fietchner, Urs M. y Sergio Vesely. *Puchuncaví. Resistencia cultural en campos de concentración chilenos*. Tubingen: AS-Verlag, 1979.
- Núñez, Guillermo. *Diario de viaje* (París, 1979).
- Quintero, Haroldo. *Diario de un preso político chileno*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1979.
- Ahumada, Osvaldo. *La vida a través de una reja* (1981).
- Reyes, Francisco. *Testigo presencial*. Quito: Editorial 4 de Septiembre, 1981.
- Gamboa, Alberto. *Viaje al infierno*. Santiago: Editorial Araucaria, 1984.
- Vuskovic, Sergio. *Dawson*. Madrid: Ediciones Michay, 1984.
- Vesely, Sergio. *Documento*. Stuttgart: Mjuh-music, 1986. Grabación 33 1/3, dos discos. (Incluye un folleto con transcripción de canciones originales, cronología, información sobre las experiencias que dieron origen a los textos, y guiones de dos actos culturales realizados por los prisioneros políticos del campo de concentración de Puchuncaví en 1975).
- Bitar, Sergio. *Isla 10*. Santiago de Chile: Pehuén, 1987.
- González, Ruth. *La generación perdida de Paz Rodríguez*. Santiago: Mosquito Editores (Colección Testimonio), 1991.
- Montes, Jorge. *La luz entre las sombras*. Santiago: Comala Ediciones, 1992.
- _____. *Los días aciagos*. Concepción: Ediciones LAR, 1992.
- Arancibia Valenzuela, Sandor. *Agenda de un intendente. El golpe de estado en Valdivia*. Santiago: Editora Nacional Humanitas, 1992.

b) Chile bajo la dictadura

- Hausen, Thomas. *The Execution of Charles Horman (An American Sacrifice)*. New York, London: Harcourt Brace Jovanovich, 1978.

- Vicaría de la Solidaridad, Arzobispado de Santiago. *¿Dónde están?* 7 volúmenes. Santiago: Vicaría de la Solidaridad, 1978.
- Pacheco, Máximo. *Lonquén*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1980.
- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. *¿Dónde están? Mujeres chilenas detenidas desaparecidas*. Santiago: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, 1986.
- Diócesis de Linares. *¿Dónde están?*. Linares: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, 1986.
- Verdugo, Patricia y Claudio Orrego. *Detenidos-desaparecidos: una herida abierta*. Santiago: Editorial Aconcagua (Colección Lautaro), 1980; 2ª edición, 1983; 3ª edición, 1986.
- Dinges, John y Saúl Landau. *Assassination on Embassy Row*. New York: Pantheon Books, 1980. Traducción: *Asesinato en Washington: el caso Letelier*. México: Laster Press Mexicana, 1982.
- Propper, Eugene y Taylor Branch. *Labyrinth*. New York: Viking Press, 1982. Traducción *Laberinto*. Santiago: Editorial Pensamiento, 1984.
- Freed, Donald y Fred Simon Landis. *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*. Westport CT: Lawrence Hill, 1980.
- Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC). “Yumbel: cuando los muertos vuelvan a su tierra”, folleto, Santiago, 1982.
- Politzer, Patricia. *Miedo en Chile*. Santiago: Ediciones Chile-América/CESOC, 1985. Traducción *Fear in Chile: Lives Under Pinochet*. New York: Pantheon Books, 1989.
- Verdugo, Patricia. *André de La Victoria*. Santiago: Editorial Aconcagua (Colección Lautaro), 1985. Traducción *Andre de La Victoria: Le Martyre du peuple chilien*. Yzeuve: Imprimeries Réunies, 1986.
- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. “Hasta encontrar la verdad: detenidos desaparecidos, mayo 1976”. Santiago, 1986.
- García Márquez, Gabriel. *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1986.
- Gutiérrez, Ignacio. *Chile: la Vicaría de la Solidaridad*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Pinto, Myriam. *Nunca más Chile*. Santiago: Terranova Editores, 1986.
- Monckeberg, María Olivia, María Eugenia Camus y Pamela Jiles. *Crimen bajo estado de sitio*. Santiago: Editorial Emisión, 1986.
- Serrano, Bruno. *Los relegados de Lo Hermida*. Santiago: Ediciones Warriafilla, 1986.
- Sesnic, Rodolfo. *Tucapel: la muerte de un líder*. Santiago: Editorial Bruguera, 1986.
- Signorelli, Waldo y Wilson Tapia. *¿Quién mató a Tucapel?* Santiago: Editorial Ariete, 1986.
- Velasco, Eugenio. *Expulsión*. Santiago: Sociedad Editora Copygraph, 1986.
- Celedón, María Angélica y Luz María Opazo, compiladores. *Volver a empezar*. Santiago: Editorial Pehuén (Colección Testimonio), 1987.
- Harrington, Edwin y Mónica González. *Bomba en una calle de Palermo*. Santiago: Editorial Emisión, 1987.
- Rojas, Rosario *et al.* *Memorias contra el olvido*. Santiago: Amerindia Ediciones, 1987.

- Lee Gardo, Mauricio (ed.). *Confesiones para un genocidio*. Montevideo: Editorial TAE, 1987.
- Verdugo, Patricia. *Rodrigo y Carmen Gloria: quemados vivos*, 2ª edición. Santiago: Editorial Aconcagua (Colección Lautaro), 1987.
- Politzer, Patricia. *La ira de Pedro y los otros*. Santiago: Editorial Planeta (Colección Espejo de Chile), 1988.
- Castillo, Carmen. *Ligne de fuite*. París: B. Barrault, 1988.
- Teitelboim, Volodia. *En el país prohibido*. Concepción: Editorial LAR, 1988.
- Verdugo, Patricia y Carmen Hertz. *Operación Siglo XX*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1988.
- Varas, Florencia y Mónica González, (compiladores). *Chile entre el sí y el no*. Santiago: Editorial Melquiades, 1988.
- Verdugo, Patricia. *Los zarpazos del Puma. Caso Arellano*. Santiago: Ediciones ChileAmérica/CESOC, 1989.
- Varas, Florencia. *El caso Letelier*. Santiago: Ediciones Aconcagua, 1990.
- Verdugo, Patricia. *Tiempo de días claros. Los desaparecidos*. Santiago: CESOC/Ediciones Chile-América, 1990.
- Rodríguez Villouta, Mili, (compiladores). *Ya nunca me verás como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1990.
- García Villegas, René. *Pisagua: Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?* Santiago: Editorial Emisión, 1990.
- CODEPU, *Chile: recuerdos de la guerra. Valdivia, Neltume, Chihúo, Liquiñe*. Santiago: Emisión, 1991.
- González, Mónica. *Los secretos del comando conjunto*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1991.
- Jordá S., Miguel. *Juan Alsina, un mártir de hoy*. Santiago: CESOC/ Ediciones Chile-América, 1991.
- Vicaría de la Solidaridad. *¿Dónde están?* 7 volúmenes.
- Vicencio, Paulina. *Vuelvo a nacer a los 42*. Santiago: Editorial Fértil Provincia, 1992.

c) *Historia del golpe militar*

- Fuerzas Armadas. *Septiembre de 1973: los cien combates de una batalla*. Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1973.
- Cerda, Carlos. *Chile: la traición de los generales*. Bogotá: Ediciones Sudamericanas, 1973. Traducción: *Génocide au Chili*. París: Maspéro, 1974.
- Chili: le dossier noir*. París: Gallimard, 1974.
- Sun Axelsson, Brigitta Leander y Raúl Silva-Cáceres, *Terror in Chile*. Estocolmo: Sabén & Sjogren, 1974. Traducción, *Evidence on the Terror in Chile*. London: The Merlin Press, 1974.
- Testimonio: Chile, septiembre 1973*. Buenos Aires: Crisis, 1974.
- Timossi, Jorge. *Grandes alamedas: el combate del Presidente Allende*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- Varas, Florencia. *Coup!. Allende's last days*. New York: Stein and Day, 1974.

- Villegas, Sergio. *Chile. El Estadio, los crímenes de la Junta Militar*. Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974.
- White, Judy, (ed.). *Chile's Days of Terror: Eyewitness Accounts of the Military Coup*. New York: Pathfinder Press, 1974.
- Pujadas-Agermanament, Ignacio. *Joan Alsina: Chile en el corazón*. Barcelona: Editorial Aedos, 1976.
- Rivas Sánchez, Fernando y Elisabeth Reiman. *Chile: antecedentes para un análisis*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
- Cassidy, Sheila. *Audacity to Believe*. London: Collins Worde, 1978.
- Pinochet, Augusto. *El día decisivo: 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1980.
- Varas, Florencia. *Gustavo Leigh: el general disidente*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1979.
- Puccio, Osvaldo. *Un cuarto de siglo con Allende*. Santiago: Editorial Emisión, 1985.
- La caída de Allende*. Transcripción textual de las conversaciones, a través de las líneas radiotelefónicas militares, sostenidas entre Pinochet, Leigh y otros altos mandos en las horas decisivas del golpe de estado de 1973. Buenos Aires: Frente Argentino Chileno por la Democracia, 1986.
- Prats González, Carlos. *Memorias: Testimonio de un soldado*. Santiago: Editorial Pehuén, 1986.
- Arellano Iturriaga, Sergio. *Más allá del abismo: un testimonio y una perspectiva*. Santiago: Editorial Protección, 1985.
- Turner, Joan. *Victor: An Unfinished Song*. London: Cape, 1983. Traducción: *Victor Jara: un canto no truncado*. Barcelona: Argos Vergara, 1983; *Victor Jara: un canto no truncado*. Concepción: Editorial LAR, 1988.
- Gómez Araneda, León. *Que el pueblo juzgue. Historia del golpe de estado*. Santiago de Chile: Emisión, 1988.
- González Camus, Ignacio. *El día que murió Allende*. Santiago de Chile: CESOC, 1988.
- Ahumada, Eugenio et al. *Chile: la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos 1973-1983*, 3 volúmenes, 2ª edición. Santiago: Pehuén Editores (Colección Testimonio), 1989.
- Correa, Raquel y Elizabeth Subercaseaux. *Ergo Sum Pinochet*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 1989.
- Gómez Araneda, León. *Tras las huellas de los desaparecidos*. Santiago: Ediciones Caleuche, 1990.
- Pinochet, Augusto. *Camino recorrido*. Santiago: Talleres gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1990. 2 volúmenes (1 Biografía de un soldado. 2 Memorias de un soldado).
- Ejército de Chile. *Presentación del Ejército de Chile a la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, 4 volúmenes. Santiago: Ejército de Chile, 1990.
- Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos. *Respuesta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos a la Comisión Nacional de Verdad y reconciliación*. Santiago: La Agrupación, 1990.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe Rettig: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y reconciliación*, 2 volúmenes. Santiago: Ediciones del

- Ornitorrinco, 1991. Traducción: *Report of the Chilean Commission on Truth and Reconciliation*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1993.
- Ejército de Chile. *El Ejército, la verdad y la reconciliación*. Santiago: Ejército de Chile, 1991.
- González Camus, Ignacio. *Olor a miedo*. Santiago: CESOC/Ediciones Chile-América, 1991.
- Gilbert, Jorge. *Edgardo Enríquez Froden. Testimonio de un destierro*. Santiago: Mosquito Editores, 1992.